

Prácticas militares y administrativas en el antiguo Egipto durante el período Dinástico Temprano

Augusto Gayubas

I

En los estudios sobre el antiguo Egipto, el período Dinástico Temprano (c. 3050-2700 a. n. e.) sigue siendo una fase de difícil abordaje, dado el carácter muy a menudo fragmentario de la evidencia disponible. No obstante, algo sobre lo que tenemos certezas es, por un lado, la presencia de un gobierno regio que, al menos durante la mayor parte del período, debió ejercer una dominación política sostenida en un territorio ocupado *grosso modo* entre la costa del mar Mediterráneo y Elefantina, y por el otro, la existencia de contactos entre el Estado egipcio y sus áreas o poblaciones periféricas. Las formas de organización y administración de esa dominación política estatal, así como las características específicas de las relaciones entabladas con las periferias, son menos claras, si bien a lo largo de los años se han hecho importantes indagaciones al respecto (Emery, 1961; Edwards, 1971; Helck, 1987; Wilkinson, 1999, 2010; Engel, 2013).

Si pensamos la organización estatal como aquella que concentra en una elite la capacidad coercitiva (Campagno,

2013), uno de los problemas que atañen a la relación con las áreas y poblaciones adyacentes es el de la actividad militar, esto es, la puesta de esa capacidad coercitiva al servicio de otra dimensión de la violencia, dirigida hacia ámbitos sobre los que no se ejerce, al menos en principio, una dominación política estable o permanente. Precisamente, entre los inconvenientes que se presentan a la hora de abordar la evidencia de vínculos extraestatales está el de reconocer cuándo tales relaciones y sus consecuencias (por ejemplo, la obtención de bienes o materias primas) tuvieron una dimensión pacífica (mediante intercambios, dones, u otros) y cuándo involucraron el ejercicio (o la amenaza) de la violencia (por ejemplo, expediciones armadas, guerras, imposiciones tributarias).

Lo que nos interesa en el presente trabajo es repasar la evidencia de esta segunda dimensión de las relaciones entre el Estado egipcio del período y las áreas o poblaciones adyacentes, es decir, aquella que involucra la capacidad militar, y reflexionar, a continuación, sobre aspectos administrativos ligados a dicha actividad.

II

¿Qué sabemos sobre la actividad militar en el período Dinástico Temprano? La principal fuente de evidencia es la iconografía. Aun con todas las dificultades de interpretación que trae aparejadas, nos ofrece, en conjunto con algunas inscripciones epigráficas, información sobre distintos aspectos de lo bélico (Hamilton, 2016; Bestock, 2018). Por un lado, sobre la conceptualización de poblaciones colocadas en el lugar de “enemigas” o de merecedoras de la violencia regia o estatal, según son representadas en actitud de derrotadas: grupos o individuos muertos, prisioneros

o a punto de ser ejecutados, y localidades asaltadas o destruidas (Wilkinson, 1999: 150-182; Gilbert, 2004: *passim*; Campagno y Gayubas, 2015: 31-39). Si bien no siempre es clara la identificación de estos enemigos, ciertos atributos visuales, referencias epigráficas o la ubicación geográfica de las imágenes permiten reconocer a poblaciones de los ámbitos nubio, sinaítico, sudlevantino y, presumiblemente, libio, así como del delta del Nilo (sin que podamos descartar que la presunta identificación libia refiera, en esta época, al delta occidental del Nilo, como parece sugerir una etiqueta del reinado de Narmer, primer rey de la Dinastía I).¹ También se documenta actividad egipcia en los desiertos circundantes, la cual pudo involucrar la movilización de contingentes armados y el contacto con poblaciones seminómicas (Wilkinson, 1999: 169-174).

Otro aspecto visible en la iconografía es la centralidad ideológica del rey. La figura de éste como fuerza ordenadora tiene su expresión militar en las imágenes y textos que lo presentan como guerrero victorioso, especialmente en las escenas del sometimiento del enemigo que quizás representen un ritual posbélico de ejecución o de su amenaza –en cualquiera de los dos casos, una demostración de dominación o control–, o sinteticen iconográficamente una (real o imaginada) situación militar: campaña, incursión, combate (Hall, 1986; Köhler, 2002; Gayubas,

1 En algunas de tales inscripciones contemporáneas o provenientes de referencias a las dos primeras dinastías en la Piedra de Palermo y fragmentos asociados de la Dinastía V, se documentan términos como *sty/t3-sty* (relativos al ámbito nubio), *stt/stt(w)* (relativos al Levante, aunque una inscripción sobre tributación de la Dinastía II puede hacer referencia a la localidad de Sethroë, en el extremo oriental del delta del Nilo), *iwntiw* (posiblemente alusivo a poblaciones del Sinaí), *thnw* (ámbito libio o delta occidental), y otros que identifican a poblaciones con el norte (el delta) o el este (Sinaí o Levante meridional), así como términos más generales como *h3st* (tierra extranjera) o *zmit* (desierto), y más específicos que refieren a localidades o estructuras amuralladas que pudieron ubicarse en el delta, el norte del Sinaí o el sur de Palestina.

2020). En efecto, el motivo del rey a punto de descargar su arma (a menudo una maza) sobre la cabeza de un enemigo vencido parece sugerir que, más allá de cuáles fueran las circunstancias, prácticas y personajes directamente involucrados en tales situaciones bélicas, el triunfo se debía ideológicamente al rey-dios, y era ello lo que merecía ser representado, mediante la imagen del rey victorioso, en última instancia también responsable de la captura y potencial ejecución de enemigos. Es significativo que, si acaso como argumenta Bestock (2018: 196), las inscripciones rupestres del Sinaí meridional durante el período Dinástico Temprano (Wadi Ameyra, Wadi el-Humur) y el Reino Antiguo (Wadi Maghara) que representan al rey sometiendo enemigos pudieron ser encomendadas por los funcionarios encargados de organizar tales expediciones armadas a dichas áreas, el protagonista iconográfico de la potencia coercitiva del Estado continúa siendo el rey; los funcionarios simplemente acompañan iconográfica y/o epigráficamente al rey, sin disponerse a ejercer directamente ninguna clase de violencia aun cuando son representados portando armas.²

Nada parecido a un combate o a una *melé* aparece representado en el Dinástico Temprano. Pero sí prácticas asimilables a la resolución de enfrentamientos o incursiones armadas: letalidad derivada de la actividad militar, expresada mediante cuerpos en posición horizontal o contorsionándose con los miembros extendidos o los brazos sujetos a la espalda (indicativos de individuos muertos violentamente y de la posible exposición de sus cadáveres); heridas posiblemente fatales provocadas por el impacto de

2 Acaso el valor social del funcionario estaba dado por organizar, obligar o estimular a las tropas o grupos movilizados, así como por servir eficientemente al rey, mas no por ejercer por sí mismo la violencia.

proyectiles en el torso; captura de prisioneros, a menudo atados con lazos o sogas de sus brazos o cuellos; potencial ejecución –en contextos presuntamente rituales– de enemigos vencidos, fueran jefes, líderes o simplemente miembros de la comunidad derrotada, mediante la descarga (iconográficamente suspendida) de un arma sobre la cabeza; mutilaciones antemortem o postmortem de la cabeza y/o los genitales de grupos de vencidos; y, con cierto grado de incertidumbre, la obtención de tributo (si interpretamos como tal algunas imágenes de individuos inclinados o cargando bienes, así como inscripciones epigráficas relativas a la obtención de productos de regiones circundantes), que pudo haber seguido a –o constituido un modo de evitar– acciones o extorsiones bélicas.³

Una actividad que podemos asociar al desempeño militar propiamente dicho es el asalto a recintos, asentamientos o fortificaciones (Gayubas, 2018a, con bibliografía). Quizás hagan referencia a ello, aunque sin brindar detalles, algunas entradas de la Piedra de Palermo (compilación de anales reales compuesta en la Dinastía V), concretamente las referencias a un año de reinado de Den de la Dinastía I relativo a un viaje río abajo a dos localidades presumiblemente ubicadas entre el delta oriental y el sur del Levante mediterráneo que culmina con el ataque a una de ellas (según sugiere la representación de un hombre atacando el determinativo de ciudad), y a un año de reinado de Ninetjer de la Dinastía II en el que se expresa el asalto a dos recintos o localidades del Bajo Egipto o alrededores mediante azadas –de modo similar a como son empleadas

3 Para los ejemplares específicos que contienen estas imágenes, remitimos a las obras ya referenciadas que tratan sobre el período Dinástico Temprano, en general, y sobre la iconografía de violencia bélica del período, en particular, como modo de evitar entorpecer la lectura saturando de datos estas líneas.

en la Paleta de las Ciudades de fines del Predinástico y en una más evidente escena del ataque a una fortificación en la pintura mural de la tumba de Kaemheset, de la Dinastía V, en Saqqara– (Redford, 1986: 135; Wilkinson, 2000: 116, 125).⁴ Algunas etiquetas de los reinados de Aha y Den también asocian azadas con posibles localidades fortificadas del sur del Levante o el Sinaí (algunas de ellas abiertas, como si estuvieran parcialmente destruidas), y otra etiqueta de Den presenta a una de tales localidades junto a un personaje en actitud de golpear con un arma (Helck, 1987: 158-160; Monnier, 2013a). Una evocación bastante elocuente se encuentra a comienzos de la Dinastía I en la Paleta de Narmer, en la cual un recinto fortificado abierto o destruido de un modo notablemente parecido a la inscripción en las etiquetas del reinado de Den, es embestido por un toro (probable simbolización del rey o de sus atributos de fuerza) y acompañado de un individuo muerto o derrotado (Wengrow, 2007 [2006]: figs. 2.1-2).

Un último aspecto que podemos mencionar relativo a las imágenes de guerra del Dinástico Temprano atañe a la tecnología. Los testimonios iconográficos y epigráficos recién mencionados indican la presencia de estructuras fortificadas en los períodos que estamos considerando, se ubicaran en torno al Nilo o en sus alrededores (por ejemplo, el Levante meridional o el Sinaí). La construcción o gestión de fortificaciones más claramente debidas a la administración del Estado egipcio es sugerida por un sello del reinado de Qaa de la Dinastía I que contiene, junto al *serekh* del rey, una torre *swnw* (quizás una torre defensiva) y un recinto ovalado con salientes en el contorno que pudo representar alguna estructura defensiva (Moreno García,

4 Sobre la Paleta de las Ciudades y la decoración en la tumba de Kaemheset, véase Müller, 2009: 218, 220 y *Abb.* 3 y 7.

1997: 116-118, fig. 1b); también por una etiqueta y dos modelos en miniatura de la Dinastía I que representan lo que pudieron ser igualmente torres *swnw* del tipo que se documenta epigráficamente en el Reino Antiguo (Monnier, 2013b: 368-369, figs. 1-4).⁵

Embarcaciones usadas para la movilización de contingentes armados son sugeridas en inscripciones rupestres: la imagen de una barca con el *serekh* de Narmer en Wadi Ameyra, Sinaí meridional, puede indicar que tal era uno de los medios de transporte (complementario de otras formas de movilidad) para la realización de expediciones más allá del valle del Nilo, y una escena con prisioneros e individuos muertos junto a una embarcación en Djebel Sheikh Suleiman, en la Baja Nubia, que algunos autores datan hacia comienzos de la Dinastía I aunque pudo corresponder a la fase Nagada IIIb del período Predinástico, testimonia de un modo u otro que el tránsito por el Nilo era un medio efectivo de movilidad militar en aquellas épocas, incluso más allá de la primera catarata (Tallet y Laisney, 2012: 397; Bestock, 2018: 62-64). La presencia de una barca sobre hileras de prisioneros decapitados en la Paleta de Narmer ha sido en ocasiones identificada también con una expedición naval con objetivos militares, si bien no existe acuerdo al respecto, y las etiquetas de Aha que mencionamos más arriba, que conectan azadas con lo que parecen ser recintos amurallados, incluyen bajo éstos una fila de barcas, cuyo sentido de todos modos no resulta del todo claro (Gayubas, 2018b, con bibliografía). La entrada del reinado de Den en la Piedra de Palermo que alude al ataque a una localidad septentrional especifica más elocuentemente el carácter náutico de la expedición que concluye en una agresión presumiblemente militar (Wilkinson, 2000: 116).

5 Volveremos sobre ello más adelante.

En cuanto al armamento, las escenas de sometimiento del enemigo y similares del período exhiben palos y, sobre todo, mazas (mayormente piriformes). Esta última clase de implemento que empuña el rey aparece, pues, asociada a escenas que podríamos caracterizar como posbélicas, si bien la conformación del nombre del rey Aha, directamente asociada con el jeroglífico *ḥ3* (“luchar”, “combatir”) que emula la portación simultánea de una maza y un escudo y es también documentado como tal en el período, sugiere que la maza pudo ser usada en situaciones de enfrentamiento, fueran batallas o incursiones (Gilbert, 2004: 43-44; Herold, 2009: 195). El escudo aparece también, entonces, como arma, en este caso defensiva. Personajes cercanos al rey, quizás funcionarios, son representados portando palos, mazas o arcos y flechas –piénsese en las imágenes del reinado de Den en Wadi el-Humur (Tallet, 2010: 98)–,⁶ y un fragmento cerámico de datación dudosa (entre fines del Predinástico y el Dinástico Temprano) presenta a un individuo armado con un hacha de hoja semicircular (Krauss, 1955; Sass y Sebbane, 2006).

El empleo militar de flechas se infiere también por la representación, en dos escenas de fines del Predinástico o comienzos de la Dinastía I, de sendos personajes alcanzados o atravesados por proyectiles (el ya mencionado grabado rupestre de Djebel Sheikh Suleiman y un fragmento de paleta actualmente conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York; De Wit, 2008: 277-278). Acaso las sogas o lazos con los que aparecen atados algunos prisioneros suponen otro implemento de utilidad bélica o posbélica, de modo similar a lo que podría pensarse del instrumento empleado

6 No hay acuerdo en considerar la tercera de dichas imágenes como correspondiente al reinado de Den, aunque se reconoce que debió pertenecer al período Dinástico Temprano (Bestock, 2018: 178-179).

para las decapitaciones, posiblemente cuchillos como aquel que reposa sobre el cuello de un ave-*rekhyt* en un año de reinado de Djer de la Dinastía I en la Piedra de Palermo (Wilkinson, 2000: 97-98; Ludes y Crubézy, 2005: 91).⁷ La azada que se representa en posición de ataque o destrucción de estructuras fortificadas pudo simbolizar tanto una herramienta-arma como la acción evocada por el signo que, para el Reino Medio, ha sido identificado en asociación con el verbo *b3*, “destruir” (Vernus, 1993: 87, n. 40, 99).

La arqueología ofrece otros indicios, algunos de ellos compatibles con los testimonios iconográficos y epigráficos señalados. Restos de armas (algunas de ellas funcionales, otras de carácter evocativo) han sido recuperados, principalmente en tumbas y espacios culturales de la elite: cabezas de maza de piedra, arcos de asta y madera, flechas de sílex, madera y marfil, carcajes de cuero, hojas de hacha de piedra, sílex y cobre, cuchillos o dagas de sílex y cobre, y unas pocas puntas de lanza (Wolf, 1926: 4-19; Gilbert, 2004: 33-72; Herold, 2009: 193-195; Shaw, 2019: 94-96, 100-101). La escasa cantidad de ejemplares de esta última clase de arma, sumada al desconocimiento de iconografía alusiva a su uso en este período –salvo por la inscripción epigráfica que conforma uno de los nombres del rey Semerkhet de la Dinastía I (Gilbert, 2004: 58)–, podría indicar su ausencia en la actividad militar o, alternativamente, su asociación con los contingentes armados que no formarían parte de los sectores de elite dedicados a su conducción y que, por tal motivo, no estarían representados en la iconografía ni lo suficientemente

7 Etiquetas de madera de los reinados de Aha y Djer de la Dinastía I contienen la escena de un personaje arrodillado, al parecer clavando un objeto en el pecho de otro personaje, también arrodillado pero con los brazos aparentemente atados a la espalda (Wilkinson, 1999: 266-267; Crubézy y Midant-Reynes, 2005: 65-66; Morris, 2007: 20-21). Tal objeto ha sido interpretado en ocasiones como un cuchillo o un puñal, y la escena como una especie de sacrificio. Otros autores, como Bestock (2018: 218, n. 4), cobijan dudas sobre la interpretación que puede hacerse de tales etiquetas.

documentados en el registro funerario; estas observaciones son pertinentes si se tiene en cuenta que desde el Reino Antiguo se hace notorio que las lanzas formaban parte importante de la fuerza militar del Estado egipcio.⁸

Los indicios arqueológicos de la destrucción e interrupción en el uso del cementerio real de Qustul, en la Baja Nubia, hacia la Dinastía I, seguida de la casi total desaparición del Grupo A del registro material de la región han sido vinculados a agresiones posiblemente militares del Estado egipcio sobre dichas poblaciones del sur (Williams, 1986: 183; Török, 2009: 53-55). Tanto ello como situaciones potencialmente coercitivas posteriores pueden ser relacionadas con la existencia, a partir de la Dinastía I, de un recinto amurallado del Estado egipcio en Elefantina, en el límite meridional con la Baja Nubia, posible punto de apoyo para expediciones conducidas hacia el sur (Vogel, 2009: 168-170).⁹ Otra fortificación egipcia ha sido relevada arqueológicamente en Tel es-Sakan, en el sur del Levante mediterráneo, datada entre Nagada IIIab y comienzos de la Dinastía I, la cual añade a otros indicadores de presencia o actividad estatal egipcia en la región, una imagen de potenciales conflictos, además de contribuir a testimoniar la existencia de una arquitectura militar en el período Dinástico Temprano (Miroschedji *et al.*, 2001: 84).

8 También debe ser señalado que una placa de estuco del período Dinástico Temprano hallada en Adaiña junto a una serie de modelos de armas, ha sido interpretada como un modelo de escudo. Véase Gilbert, 2004: 43.

9 También hay indicios de presencia estatal egipcia en la zona de Buhen, en torno a la segunda catarata, durante el período Dinástico Temprano, así como de actividades regias en puntos intermedios como las inmediaciones de Naga Abu Shanak, cerca de Kuban (Gratien, 1995; Török, 2009: 55, 57). Por otro lado, merece ser señalado que han sido documentados restos humanos con lesiones en cráneos y antebrazos en tumbas del norte de la Baja Nubia correspondientes al Grupo A, contemporáneos de las fases expansivas de las entidades del Alto Egipto hacia la fase Nagada II del período Predinástico y de la conformación del Estado egipcio entre la fase Nagada IIIab y comienzos de la Dinastía I (Rampersad, 1999: 199-201).

III

Los indicios de actividades bélicas durante el período Dinástico Temprano pueden habilitar múltiples líneas de reflexión sobre sus especificidades y sobre su relación con otras esferas de la vida social. Sobre lo primero, sólo apuntaremos aquí que el armamento recuperado arqueológicamente y representado iconográficamente permite inferir el recurso a tácticas de ataque tanto con proyectiles (arcos y flechas) como con armas para el combate cuerpo a cuerpo (mazas, hachas, cuchillos o dagas), efectivas tanto en incursiones como en eventuales batallas (salvo los modelos de armas que pudieron tener otras funciones, simbólicas o de ostentación). La poca presencia de lanzas pudo tener que ver menos con la renuencia a usar tal implemento que con razones de supervivencia arqueológica y de escaso interés iconográfico. Los escudos pudieron servir para proteger los cuerpos tanto de golpes con armas de corto alcance como de proyectiles (Spalinger, 2010: 426). Las heridas provocadas a los enemigos (pero quizás también aquellas recibidas por los contingentes al servicio del rey-dios) pudieron ser en ocasiones fatales, según sugieren las imágenes de individuos muertos o atravesados por proyectiles, y la captura de prisioneros parece haber sido una práctica habitual, en ocasiones tal vez derivando en la (real o simulada) ejecución, en contexto ritual, protagonizada por el rey; la mutilación tampoco habría estado ausente en algunas situaciones, según se infiere de testimonios iconográficos de decapitación y castración (Gayubas, 2020).

La movilidad por el Nilo y, quizás, por las costas de los mares Rojo o Mediterráneo debió depender de tecnología náutica apta para transportar contingentes humanos armados, mientras que el tránsito terrestre debió ser a pie y con la posible asistencia de animales de carga (Gayubas,

2018b). La coordinación de tales grupos humanos parece haber estado a cargo de funcionarios que pudieron dirigirlos tanto en actividades bélicas como en excursiones con otras finalidades. La correspondencia organizativa entre grupos humanos movilizados para distintos (o simultáneos) objetivos estratégicos, como por ejemplo la guerra y la extracción de recursos, halla un correlato algo más tardío en el uso (documentado a partir de la Dinastía III) del término *mšꜥ*, “tropa”, empleado tanto para unos contextos como para los otros.¹⁰

Por otro lado, testimonios de fines del período Predinástico y comienzos de la época dinástica ofrecen evidencia de técnicas de asalto a fortificaciones, cualesquiera fueran la ubicación y el alcance defensivo de éstas en los distintos períodos. Descargas –acaso recíprocas– de proyectiles y el empleo de instrumentos (hachas o azadas) para socavar o destruir muros pudieron formar parte de tales acciones, poniendo en juego diversos grados de coordinación. La capacidad organizativa orientada a dicho fin destructivo pudo también ser responsable de la dimensión constructiva que debió suponer la instalación de estructuras fortificadas en diversos puntos del valle del Nilo o en los bordes e inmediatas periferias del territorio bajo dominio del rey de las Dos Tierras.¹¹ Los asentamientos de frontera de las primeras dinastías pudieron funcionar menos como puestos de protección ante eventuales agresiones de poblaciones

10 Sobre el carácter “elástico” de este término, véase Spalinger, 2013: 465-466. Las inscripciones rupestres del reinado de Den en Wadi el-Humur, en el Sinaí meridional, que presentan al rey en actitud de someter al enemigo acompañado de lo que parecen ser funcionarios armados (Tallet, 2010), sustentan la imagen que asocia las expediciones conducidas a regiones fronterizas, así como su control, administración o explotación, al empleo de la violencia organizada (contingentes organizados o entrenados militarmente), y a la existencia de funcionarios que cumplieran, si bien no exclusivamente, funciones bélicas o de control y vigilancia armada.

11 Sobre esto último volveremos más adelante.

periféricas que como puntos de apoyo, “puertas” (Diego Espinel, 1998: 15-16), para las iniciativas exteriores del Estado egipcio, fueran incursiones bélicas propiamente dichas (algunas de las cuales pudieron encontrar escasa, si acaso alguna, resistencia) o expediciones de exploración, extracción de recursos o intercambio que contaran con alguna clase de respaldo armado.¹²

Ahora bien, sobre la segunda cuestión que mencionamos al comienzo de este apartado –la relación entre la guerra y otros ámbitos de lo social– lo que nos interesa a continuación es ocuparnos brevemente de uno de los recorridos posibles, consistente en pensar la vinculación entre la capacidad bélica del Estado egipcio del período, esbozada en los párrafos precedentes, y ciertas pautas administrativas de la dominación estatal.

La concentración de la fuerza constituye la condición mínima de posibilidad para la movilización compulsiva de grupos humanos y para la obtención de recursos orientados a satisfacer los intereses de un grupo diferenciado, no sometido a normas de reciprocidad. De este modo, el ejercicio de la violencia o su amenaza resultan la forma privilegiada de relación de la elite estatal tanto con las poblaciones enemigas a las que se hace la guerra y de las que se obtiene, mediante tributo o botín, bienes, recursos humanos y materias primas (los cuales pueden ser conseguidos alternativamente a través de vínculos de alianza o intercambios), como con la población subordinada, cuya condición en tanto tal la constituye, precisamente, en tributaria del Estado, obligada a ceder ya sea excedentes productivos o mano de obra (Giddens, 1985: 58; Campagno, 2002: 244-246; Trigger, 2003: 375-394).

12 Si a nivel táctico las fortificaciones cumplen una función defensiva, a nivel estratégico pueden, efectivamente, jugar un rol ofensivo.

En el valle del Nilo, la relación mediada por la violencia entre la elite estatal y las regiones periféricas –aun cuando no fuera el único modo de vinculación posible– puede deducirse de los indicadores que mencionamos en el apartado anterior. Respecto a la relación de aquella con la población subordinada, podemos inferirla en una serie de artefactos de fines del período Predinástico y comienzos de la época dinástica. El indicio más elocuente es la representación simultánea de Nueve Arcos (simbolización de las poblaciones enemigas del rey) y tres aves-*rekhyt* (simbolización de los súbditos del rey) en situación de sometimiento en soportes como la Cabeza de Maza de Escorpión de Nagada IIIb (donde aparecen respectivamente colgados y ahorcadas de estandartes) y la base de una estatua del rey Netjerkhet/Djoser de la Dinastía III (los Nueve Arcos bajo sus pies y las aves-*rekhyt* inmediatamente delante de éstos) (Baines, 1996: 367-368; Campagno, 2013: 215).

También resultan de interés los registros epigráficos del ritual de “seguir a Horus” (*šms hr*), que probablemente implicaba la obtención compulsiva de tributo a lo largo del territorio bajo dominio del rey de las Dos Tierras y que es referido en la Piedra de Palermo en relación con varios años de reinado de las primeras dinastías, así como en etiquetas de los reinados de Den, Semerkhet y Qaa de la Dinastía I (Wilkinson, 1999: 220-221; Campagno, 2002: 244-245). Llamativamente, un antecedente de tal ritual es testimoniado como “seguimiento náutico” (*šmsw*) en una inscripción rupestre de Nagada IIIb en Nag el-Hamdulab, en las cercanías de Asuán, que vincula lo que parece ser la recolección de tributo con la conmemoración de una victoria militar u otra clase de ejercicio armado de la violencia en una fase de expansión política en la cual el límite entre la actividad bélica y el empleo de la fuerza para garantizar una dominación estable o preestablecida sería

borroso (Hendrickx, Darnell y Gatto, 2012: 1080-1081 y fig. 11; Darnell, 2015).¹³ Una referencia conjunta al año de “seguir a Horus” y a la presencia de “*rejit* decapitados” (Diego Espinel, 2006: 188) en una entrada del reinado de Djer de la Dinastía I en la Piedra de Palermo también parece enfatizar la dimensión coercitiva de la actividad tributaria del Estado egipcio. La posibilidad de rastrear unos mecanismos tributarios estables en el período Dinástico Temprano se refuerza al documentarse la existencia de una institución identificada con el tesoro desde el reinado de Den (*pr-ḥd*, posteriormente también *pr-dšr*), así como inscripciones sobre recipientes interpretadas como “anotaciones de tributo” que aparecen con anterioridad (Wilkinson, 1999: 125-128; Engel, 2013: 25-32).

Por otro lado, podemos suponer que la obtención de recursos materiales y humanos mediante las distintas formas de tributación permitiría el sostenimiento e incluso la expansión de la “capacidad de coerción” del Estado (Campagno, 2013). En efecto, en el valle del Nilo la disposición de recursos y fuerza de trabajo por parte de las elites estatales debió no sólo permitir la conformación de grupos humanos movilizados y sustentar su equipamiento y abastecimiento, sino también facilitar la construcción de embarcaciones y fortificaciones que debieron servir a fines militares tanto ofensivos como defensivos. Como vimos, la existencia de una “arquitectura militar” adquiere importancia en los registros iconográfico y arqueológico durante Nagada IIIab y comienzos de la época dinástica, es decir, en sendos contextos de expansión y consolidación de la

13 Tal inscripción se completaría con la forma *nḥb b3* que ha sido traducida como “tributación de la localidad-piel-de-pantera” (Darnell, 2015: 29). Para una lectura distinta de la inscripción jeroglífica de Nag el-Hamdulab, véase Begon, 2016, quien sin embargo reconoce, en un personaje sosteniendo lo que parece ser un cuenco sobre su cabeza, una práctica de tributación.

dominación estatal a lo largo del valle y el delta del Nilo, coincidente a su vez con el testimonio de la construcción de estructuras funerarias y culturales de proporciones –y de una presumible demanda de materias primas y de mano de obra– crecientes (Wilkinson, 1999: 230-255). Por su parte, la navegación como “tecnología de movimiento” que permitiría acortar distancias y “resolver problemas logísticos” (Ferguson, 1999: 412), parece haber puesto en funcionamiento, en las fases de expansión política y de consolidación de la dominación territorial, una operatoria regular tanto de obtención de maderas locales y periféricas (como, por ejemplo, el cedro del Líbano que, a partir de la Dinastía II, debió ser obtenido mediante intercambios con la ciudad de Biblos) como de construcción de embarcaciones bajo administración estatal, cuya expresión más evidente es el título de “portador del sello del astillero” (*htm w whrt*) documentado hacia finales de la Dinastía II, y cuyos indicios más directos son los enterramientos de barcas de madera en contextos de elite correspondientes a la Dinastía I (Wilkinson, 1999: 160-162; Gayubas, 2018b, con bibliografía).

Esta relación entre el ejercicio de la violencia y la concentración económica puede entenderse según lo que para el mundo moderno Samuel Finer (1975: 96) denomina ciclo “extracción-coerción”: la apropiación de recursos materiales y humanos, obtenidos principalmente mediante la tributación, es garantizada por –pero es a la vez fundamento de la expansión de– la “capacidad de coerción” del Estado.¹⁴ Ello supone, en definitiva, un ciclo de actividades ya sea rotativo o estacional que pudiera garantizar la continuidad de la producción primaria tanto a nivel comunal como de las instalaciones productivas de la elite al tiempo que

14 Véase Giddens, 1985: 8, 13-17. Sobre la “capacidad de coerción” del Estado egipcio, véase Campagno, 2013.

habilitara la asignación de mano de obra a la realización de obras y a la conducción de expediciones (Ferguson, 1999: 391-392; Gnirs, 1999: 78).

En relación con ello, cabe señalar que el mantenimiento y la movilidad de grupos humanos con finalidad total o parcialmente militar se pudo haber sostenido, no sólo en la tributación como práctica fundadora de lo estatal y en las facilidades de transporte ofrecidas por la tecnología náutica, sino también en el establecimiento de redes de comunicación y abastecimiento que debieron vincular lo económico con lo militar desde un punto de vista organizativo. Los testimonios más elocuentes acerca de esta cuestión aparecen a partir de la Dinastía III, período en el cual, según sostiene Moreno García (2010: 14-15; 2013: 190-192), existe evidencia textual de un sistema de establecimientos agrícolas y de almacenamiento dependientes de la realeza distribuidos a lo largo del territorio, que debió servir no sólo a la producción y recolección de recursos para la corona sino también al abastecimiento con equipamiento, comida e instalaciones a los grupos humanos movilizados tanto en expediciones de exploración, extracción o intercambio como en campañas militares. Es con este sentido que el autor interpreta las referencias textuales a instalaciones *ḥwt* y *ḥwt-ʿ3t* que se documentan en inscripciones sobre recipientes hallados en el complejo funerario del rey Netjerkhet/Djoser de la Dinastía III y en improntas de sellos de la misma dinastía en Elefantina (Moreno García, 2013: 190-192, 198). Las inscripciones rupestres de Hatnub, las más tempranas de las cuales datan de la dinastía siguiente, sustentan tal lectura al mencionar “los recursos entregados por [la instalación] *ḥwt* local a los equipos de trabajadores enviados a las canteras [y] la organización de las expediciones por un supervisor de *ḥwt*” (Moreno García, 2013: 198). Las improntas de sellos de Elefantina de la Dinastía III, por su parte, refieren el envío

de bienes de Abidos a dicha ciudad ubicada en el extremo meridional del territorio bajo dominio del rey de las Dos Tierras, lo cual parece conectar el sistema de instalaciones de la realeza con el rol de Elefantina como fortaleza y como “puerta” de acceso a la Baja Nubia, y la distribución de recursos con los grupos humanos estacionados en –o movilizadas desde– dicha región (Moreno García, 2013: 192).

Si bien su interpretación es más difícil, inscripciones de las Dinastías I y II que refieren a la existencia de instalaciones reales con fines de producción y almacenamiento en distintos puntos del territorio pueden testimoniar un sistema en alguna medida compatible con lo propuesto por Moreno García (Wilkinson, 1999: 117-124; Engel, 2013: 27-28). El carácter de las instalaciones *hwt* del período, inicialmente documentadas hacia mediados de la Dinastía I, es difícil de precisar. No obstante, los nombres asociados a ellas permiten inferir identificaciones por localidad o por actividad económica que evidencian alguna clase de organización territorial orientada al aprovisionamiento de la realeza. Algunos de dichos nombres evocan lo que se ha interpretado como centros o talleres regioes especializados en determinadas actividades productivas, como la ganadería o el trabajo de metales, que pudieron servir al abastecimiento tanto localizado como de grupos humanos movilizadas (Wilkinson, 1999: 123-124; Campagno, 2002: 206; Regulski, 2004: 952-953).

Otro establecimiento de la realeza que parece vincular las actividades productivas del Estado con el ámbito bélico desde la Dinastía I son las torres defensivas a las que hemos hecho referencia en el capítulo anterior y que parecen constituir un antecedente de las torres *swnw* del Reino Antiguo (Moreno García, 1997; Monnier, 2013b). El objetivo estratégico de estas torres de vigilancia, más allá de su inmediata funcionalidad defensiva, no es evidente. De todos modos,

su evaluación a la luz de testimonios del Reino Antiguo permite hacer algunas inferencias. En efecto, títulos como los de Nesutnefer, funcionario de comienzos de la Dinastía V, conectan la administración de fortificaciones y de una torre *swnw* (o de un recinto fortificado identificado con el determinativo de una torre *swnw*) con la gestión de regiones de frontera y de una instalación *hwt-ʿ3t* (Diego Espinel, 1998: 24; Jones, 2000: 137-139, 160-161, 204, 678; Kanawati, 2002, 31-33). Ello nos conduce al testimonio ya mencionado de una inscripción del reinado de Qaa, de la Dinastía I, que contiene junto al *serekh* del rey una torre *swnw* y un recinto ovalado con entrantes y salientes (alternativamente interpretado como una fortificación o una instalación productiva, pero en ambos casos asociado a una utilidad defensiva, ya sea del territorio o de los recursos de la realeza). Tales testimonios contribuyen a relacionar dichas torres con la protección de los puntos o vías de acceso a regiones periféricas ricas en materias primas o bien a interpretarlas como centros de almacenamiento –y, simultáneamente, de protección– de recursos del Estado. Ambas situaciones no son incompatibles, pues la presumible ubicación de estas torres de vigilancia en regiones de frontera permite asociarlas tanto al aprovisionamiento de grupos humanos estacionados o movilizados (por ejemplo, a minas y canteras o en avanzadas de tipo bélico) como a la concentración de recursos obtenidos en dichas expediciones. Por otro lado, su asociación con la protección de instalaciones agrícolas o ganaderas también sugiere una doble dirección de almacenamiento y de abastecimiento que pudo servir a expediciones conducidas por funcionarios de la realeza.¹⁵

15 Lloyd (2014: 161) enfatiza la dimensión militar de las instalaciones *hwt* y equipara ello a la funcionalidad a la vez administrativa y defensiva de las torres *swnw* y de fortificaciones en regiones limítrofes como Elefantina.

Finalmente, podemos observar que la conexión entre la actividad militar (como estrategia ofensiva sobre territorio periférico o como control fronterizo) y el ámbito de la administración económica se encuentra también evocada en una serie de títulos de funcionarios del Estado. Si nos alejamos por un momento de la periodización que nos ocupa, podemos notar que el título de “supervisor de las regiones del desierto” (*imy-r zmiwt*) detentado junto al de “supervisor de recintos fortificados” (*imy-r rthw*) y “supervisor de la fortaleza real” (*imy-r mnnw nswt*) por Nesutnefer de comienzos de la Dinastía V, quien también fuera “supervisor de fortalezas” (*imy-r mnnw*) –quizás vinculado también a la administración de una torre *swnw*– y “gobernador de *hwt-ʕt*” (*hqʕ hwt-ʕt*), advierte sobre el carácter a la vez militar y administrativo de las funciones de dicho funcionario. En lo que respecta *grosso modo* a nuestro período de estudio, títulos como el de “inspector del desierto” (*hrp zmit*) detentado por Merka de la Dinastía I y el de “administrador del distrito del desierto” (*ʕd-mr zmit*) detentado, no sólo por Merka, sino también por Metjen de fines de la Dinastía III y comienzos de la Dinastía IV, parecen apuntar en la misma dirección. Estos títulos pudieron haber implicado no sólo “la responsabilidad de proteger las fronteras de Egipto con el desierto” o cierta política ofensiva sugerida adicionalmente por los títulos de “comandante de cazadores” (*hrp nww*) y “comandante de auxiliares libios” (*hrp ʕtyw*) de Metjen, sino también la “administración de los desiertos propiamente dichos, sus habitantes y sus recursos” (Wilkinson, 1999: 149).¹⁶

Por otro lado, pueden ser considerados el título de “supervisor de la tierra extranjera” (*imy-r hʕst*) que aparece en una impresión de sello durante el reinado de Khasekhemuy

16 Sobre los títulos de Merka, véase Wilkinson, 1999: 143. Sobre los títulos de Metjen, véase Jones, 2000: 361, 703, 721-722. Véase también Campagno, 2002: 246.

de la Dinastía II, las inscripciones “tributo/producto de la tierra extranjera” (*inw ḥ3st*) y “tributo/producto de *stt*” (*inw stt*) correspondientes a la misma dinastía y, nuevamente excediéndonos por unos pocos años, el título de “administrador de la tierra extranjera” (*ḥd-mr ḥ3st*), significativamente junto al de “supervisor de tropas” (*imy-r mš*) en referencia a un mismo funcionario, en una inscripción rupestre de la Dinastía III en Wadi Maghara (Sinaí meridional). Éstos permiten sustentar el escenario de una integración de las actividades bélica y económica en las regiones fronterizas y periféricas, tanto en lo que concierne a la administración para el aprovisionamiento de los grupos humanos estacionados o movilizados como en lo que respecta a la obtención y administración de recursos obtenidos mediante la realización de expediciones de diversa índole.¹⁷

En suma, los indicadores arqueológicos, iconográficos y epigráficos de actividades militares, cuyas particularidades hemos sintetizado, se conjugaron con indicios de una organización que involucró a funcionarios al servicio del rey-dios y el recurso a embarcaciones, arquitectura militar y unas redes de comunicación y abastecimiento que, al tiempo que debieron sustentarse en la concentración estatal de recursos, pudieron facilitar la realización de expediciones, fueran de intercambio y extracción de recursos –en cualquier caso, posiblemente protegidas por grupos armados– o de carácter bélico. Toda vez que la guerra era organizada en el marco de una configuración

17 Sobre el título de “supervisor de la tierra extranjera”, véase Wilkinson, 1999: 92, 143. Sobre la forma *inw ḥ3st/stt*, véase Wilkinson, 1999: 89-90, 143-144; Campagno, 2002: 218. Sobre los títulos de “administrador de la tierra extranjera” y “supervisor de tropas”, véase Wilkinson, 1999: 166-167.

política sostenida en el monopolio de la violencia, no debía ser ajena al ciclo “extracción-coerción” según el cual la apropiación (interna o externa) de recursos materiales y humanos estaría en buena medida garantizada por la capacidad coercitiva del Estado y permitiría, a su vez, que ésta se expandiera o reforzara.

Ciertamente, la guerra parece haber formado parte de los ámbitos de incumbencia de la realeza y, por lo tanto, también de los funcionarios encomendados por el rey para conducir expediciones militares o para adquirir bienes, materias primas y recursos humanos mediante saqueo, tributación o avanzadas de extracción de recursos y de intercambio de bienes sustentadas en grupos humanos armados y organizados. De todos modos, no debe perderse de vista que tales acciones bélicas debieron sostenerse en una disposición ideológica según la cual las regiones o poblaciones periféricas eran identificadas con lo caótico, de donde podían fluir bienes hacia el centro cósmico representado por la residencia real pero que, en última instancia, eran concebidas como inherentemente proclives a rebelarse y, por lo tanto, pasibles de recibir la violencia ordenadora del rey-dios (Campagno, 2004). En efecto, la concepción acerca del sostenimiento del orden cósmico mediante las acciones reguladoras del rey (incluyendo su lucha cotidiana contra los agentes del caos), tan enfáticamente visibilizada en la iconografía faraónica, se corresponde con la reproducción de un orden sociopolítico estatal en cuyo vértice o centro se sitúa el monarca. El mapa ideológico configurado en el marco de la consolidación del Estado dinástico establece, de este modo, una identificación colectiva de la elite estatal sostenida en su vínculo con el rey-dios, y una doble demarcación hacia afuera (las poblaciones periféricas o enemigas, los Nueve Arcos) y hacia adentro (la población subordinada, las aves-*rekhyt*), que sin dudas debió

haber incidido en el tipo de relación establecida con (o en la intervención ejecutada sobre) ambas clases de poblaciones. La administración de la capacidad bélica y de los recursos asociados a ella debió haber hecho posible, pues, la ejecución política del ideal de la realeza.

Bibliografía

- Baines, J. (1996). Contextualizing Egyptian Representations of Society and Ethnicity, en: Cooper, J. S. y Schwartz, G. (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century: The William Foxwell Albright Centennial Conference*, pp. 339-384. Winona Lake: Eisenbrauns.
- Begon, M. (2016). Aux origines de l'exploitation pharaonique des carrières d'Assouan? Retour sur la lecture de l'inscription du bas-relief de Nag el-Hamdulab (NH 7, tableau 7a), *Archéo-Nil* 26, pp. 173-183.
- Bestock, L. (2018). *Violence and Power in Ancient Egypt: Image and Ideology before the New Kingdom*. Londres / Nueva York: Routledge.
- Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto, del Periodo Badariense al Dinástico Temprano, ca. 4500-2700 a. C.* Barcelona: Aula Aegyptiaca.
- (2004). Sobre bienes de prestigio, orden y caos. El Estado egipcio y sus periferias durante el período Dinástico Temprano (ca. 3000-2700 a. C.), en: Daneri Rodrigo, A. y Campagno, M. (eds.), *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*, pp. 41-69. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- (2013). Coercion, creation, intervention: three capacities of the early Egyptian state, en: Frood, E. y McDonald, A. (eds.), *Decorum and experience. Essays in ancient culture for John Baines*, pp. 214-219. Oxford: Griffith Institute.
- Campagno, M. y Gayubas, A. (2015). La guerra en los comienzos del antiguo Egipto: reflexiones a partir de la obra de Pierre Clastres, *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra* 8, pp. 11-46.
- Crubézy, E. y Midant-Reynes, B. (2005). Les sacrifices humains à l'époque prédynastique. L'apport de la nécropole d'Adaïma, en: Albert, J.-P. y Midant-Reynes, B. (eds.), *Le sacrifice humain en Égypte ancienne et ailleurs*, pp. 58-81. Paris: Soleb.
- Darnell, J. C. (2015). The Early Hieroglyphic Annotation in the Nag el-Hamdulab Rock Art Tableaux, and the Following of Horus in the Northwest Hinterland of Aswan, *Archéo-Nil* 25, pp. 19-43.
- De Wit, T. J. (2008). *Enemies of the State: Perceptions of 'otherness' and state formation in Egypt*. MA Thesis. Leiden: Leiden University.
- Diego Espinel, A. (1998). Fronteras y demarcaciones del territorio egipcio en el Reino Antiguo, *Studia historica. Historia antigua* 16, pp. 9-30.

- (2006). *Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Edwards, I. E. S. (1971). The Early Dynastic Period in Egypt, en: Edwards, I. E. S., Gadd, C. J. y Hammond, N. G. L. (eds.), *The Cambridge Ancient History. Third Edition. Volume I. Part 2. Early History of the Middle East*, pp. 1-70. Cambridge: Cambridge University Press.
- Emery, W. B. (1961). *Archaic Egypt*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Engel, E.-M. (2013). The Organisation of a Nascent State: Egypt until the Beginning of the 4th Dynasty, en: Moreno García, J. C. (ed.), *Ancient Egyptian Administration*, *Handbuch der Orientalistik* 104, pp. 19-40. Leiden / Boston: Brill.
- Ferguson, R. B. (1999). A Paradigm for the Study of War and Society, en: Raaflaub, K. y Rosenstein, N. (eds.), *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds. Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*, pp. 389-437. Washington: Center for Hellenic Studies, Trustees for Harvard University.
- Finer, S. (1975). State- and Nation-Building in Europe: The Role of the Military, en: Tilly, C. (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, pp. 84-163. Princeton: Princeton University Press.
- Gayubas, A. (2018a). Disposiciones defensivas en el antiguo Egipto entre el período Predinástico y la Dinastía III, *Historiae* 15, pp. 33-46.
- (2018b). Capacidad bélica y tecnología náutica en el valle del Nilo desde el período Predinástico hasta la Dinastía III, *Revista Universitaria de Historia Militar* 7 (15), pp. 127-149.
- (2020). Captura, ejecución, decapitación: reflexiones sobre guerra y poder en el antiguo Egipto durante los períodos Predinástico y Dinástico Temprano, *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 21, pp. 27-53.
- Giddens, A. (1985). *The Nation-State and Violence. Volume Two of A Contemporary Critique of Historical Materialism*. Cambridge: Polity Press.
- Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, BAR International Series 1208. Oxford: Archaeopress.
- Gnirs, A. M. (1999). Ancient Egypt, en: Raaflaub, K. y Rosenstein, N. (eds.), *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds. Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*, pp. 71-104. Washington: Center for Hellenic Studies, Trustees for Harvard University.

- Gratien, B. (1995). La Basse Nubie a l'Ancien Empire: Egyptiens et Autochtones, *Journal of Egyptian Archaeology* 81, pp. 43-56.
- Hall, E. S. (1986). *The Pharaoh Smites his Enemies. A Comparative Study*. Múnich: Deutscher Kunstverlag.
- Hamilton, C. R. (2016). Conflict in the Iconography of the Protodynastic and Early Dynastic Periods, en: Landgráfová, R. y Mynářová, J. (eds.), *Rich and Great: Studies in Honour of Anthony J. Spalinger on the Occasion of his 70th Feast of Thoth*, pp. 99-113. Praga: Charles University in Prague.
- Helck, W. (1987). *Untersuchungen zur Thinitenzeit*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- Hendrickx, S., Darnell, J. C. y Gatto, M. C. (2012). The earliest representations of royal power in Egypt: the rock drawings of Nag el-Hamdulab (Aswan), *Antiquity* 86 (334), pp. 1068-1083.
- Herold, A. (2009). Aspekte ägyptischer Waffentechnologie - von der Frühzeit bis zum Ende des Neuen Reiches, en: Gundlach, R. y Vogel, C. (eds.), *Militärgeschichte des pharaonischen Ägypten. Altägypten und seine Nachbarkulturen im Spiegel aktueller Forschung*, Krieg in der Geschichte 34, pp. 187-216. Paderborn / Múnich / Viena / Zúrich: Ferdinand Schöningh.
- Jones, D. (2000). *An Index of Ancient Egyptian Titles, Epithets and Phrases of the Old Kingdom. Volume I*. Oxford: Archaeopress.
- Kanawati, N. (2002). *Tombs at Giza. Volume II. Seshathetep/Heti (G5150), Nesutnefer (G4970) and Seshemnefer II (G5080)*, The Australian Centre for Egyptology: Reports vol. 18. Warminster: Aris and Phillips.
- Köhler, E. C. (2002). History or Ideology? New Reflections on the Narmer Palette and the Nature of Foreign Relations in Pre- and Early Dynastic Egypt, en: van den Brink, E. C. M. y Levy, T. E. (eds.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium BCE*, pp. 499-513. Londres: Leicester University Press.
- Krauss, R. (1955). Zur stilgeschichtlichen Einordnung der Gefäßfragmente Berlin ÄGM 15084/15693 und des Messers vom Gebel el-Arak, *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin* 127, pp. 151-171.
- Lloyd, A. B. (2014). *Ancient Egypt. State and Society*. Oxford: Oxford University Press.
- Ludes, B. y Crubézy, E. (2005). Le sacrifice humain en contexte funéraire. Problèmes posés à l'anthropobiologie et à la médecine légale. L'exemple prédynastique, en: Albert, J.-P. y Midant-Reynes, B. (eds.), *Le sacrifice humain en Égypte ancienne et ailleurs*, pp. 82-95. París: Soleb.

- Miroschedji, P. de, Sadeq, M., Faltings, D., Boulez, V., Naggiar-Moliner, L., Sykes, N. y Tengberg, M. (2001). Les fouilles de Tell es-Sakan (Gaza): Nouvelles données sur les contacts égypto-cananéens aux IVE-IIIe millénaires, *Paléorient* 27 (2), pp. 75-104.
- Monnier, F. (2013a). La houe et la forteresse... Finalement, acte de fondation ou de destruction?, *Égypte Nilotique et Méditerranéenne* 6, pp. 243-256.
- (2013b). Tours de guet et tours *swnw* dans la campagne égyptienne, *Res Antiquae* 10, pp. 367-388.
- Moreno García, J. C. (1997). Administration territoriale et organisation de l'espace en Égypte au troisième millénaire avant J.-C. (II): *swnw*, *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 124, pp. 116-130.
- (2010). War in Old Kingdom Egypt (2686-2125 BCE), en: Vidal, J. (ed.), *Studies on War in the Ancient Near East*, pp. 5-41. Münster: Ugarit-Verlag.
- (2013). Building the Pharaonic state: Territory, elite, and power in ancient Egypt during the 3rd millennium BCE, en: Hill, J. A., Jones, P. H. y Morales, A. J. (eds.), *Experiencing Power - Generating Authority. Cosmos and Politics in the Ideology of Kingship in Ancient Egypt and Mesopotamia*, pp. 185-217. Filadelfia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Morris, E. F. (2007). Sacrifice for the State: First Dynasty Royal Funerals and the Rites at Macramallah's Rectangle, en: Laneri, N. (ed.), *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean*, pp. 15-37. Chicago / Illinois: The Oriental Institute of the University of Chicago.
- Müller, M. (2009). Bidliche Quellen zur Militärgeschichte, en: Gundlach, R. y Vogel, C. (eds.), *Militärgeschichte des pharaonischen Ägypten. Altägypten und seine Nachbarkulturen im Spiegel aktueller Forschung*, Krieg in der Geschichte 34, pp. 217-242. Paderborn / München / Viena / Zürich: Ferdinand Schöningh.
- Rampersad, S. R. (1999). *The Origin and Relationships of the Nubian A-Group*. PhD Thesis. Toronto: University of Toronto.
- Redford, D. B. (1986). Egypt and Western Asia in the Old Kingdom, *Journal of the American Research Center in Egypt* 23, pp. 125-143.
- Regulski, I. (2004). Second Dynasty Ink Inscriptions from Saqqara Paralleled in the Abydos Material From the Royal Museums of Art and History (RMAH) in Brussels, en: Hendrickx, S., Friedman, R. F., Ciałowicz, K. M. y Chłodnicki, M. (eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International*

Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Krakow, 28th August - 1st September 2002, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 138, pp. 951-972. Lovaina: Peeters.

- Sass, B. y Sebbane, M. (2006). The Fourth-Millennium BCE Origin of the Three-Tanged 'Epsilon' Axe, en: Maeir, A. M. y Miroshedji, P. de (eds.), "I Will Speak the Riddles of Ancient Times". *Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of His Sixtieth Birthday*, vol. 1, pp. 79-88. Winona Lake: Eisenbrauns.
- Shaw, I. (2019). *Ancient Egyptian Warfare. Tactics, Weapons and Ideology of the Pharaohs*. Oxford / Filadelfia: Casemate Publishers.
- Spalinger, A. J. (2010). Military Institutions and Warfare: Pharaonic, en: Lloyd, A. B. (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, vol. 1, pp. 425-445. Malden / Oxford: Wiley-Blackwell.
- (2013). The Organisation of the Pharaonic Army (Old to New Kingdom), en: Moreno García, J. C. (ed.), *Ancient Egyptian Administration*, pp. 393-478. Leiden: Brill.
- Tallet, P. (2010). Le roi Den et les Iouitiou. Les Égyptiens au Sud-Sinaï sous la 1er dynastie, *Archéo-Nil* 20, pp. 97-105.
- Tallet, P. y Laisney, D. (2012). Iry-Hor et Narmer au Sud-Sinaï (Ouadi 'Ameyra). Un complément à la chronologie des expéditions minières égyptiennes, *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 112, pp. 381-398.
- Török, L. (2009). *Between Two Worlds. The Frontier Region between Ancient Nubia and Egypt 3700 BC - AD 500*. Leiden / Boston: Brill.
- Trigger, B. G. (2003). *Understanding Early Civilizations. A Comparative Study*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vernus, P. (1993). La naissance de l'écriture dans l'Égypte ancienne, *Archéo-Nil* 3, pp. 75-108.
- Vogel, C. (2009). Das ägyptische Festungssystem bis zum Ende des Neuen Reiches, en: Gundlach, R. y Vogel, C. (eds.), *Militärsgeschichte des pharaonischen Ägypten. Altägypten und seine Nachbarkulturen im Spiegel aktueller Forschung*, *Krieg in der Geschichte* 34, pp. 165-185. Paderborn / München / Viena / Zürich: Ferdinand Schöningh.
- Wengrow, D. (2007 [2006]). *La arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África (10.000-2650 a. C.)*. Barcelona: Bellaterra.

- Wilkinson, T. A. H. (1999). *Early Dynastic Egypt*. Londres: Routledge.
- (2000). *Royal Annals of Ancient Egypt. The Palermo Stone and its Associated Fragments*. Londres: Routledge.
- (2010). The Early Dynastic Period, en: Lloyd, A. B. (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, vol. 1, pp. 48-62. Malden / Oxford: Wiley-Blackwell.
- Williams, B. B. (1986). *The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.
- Wolf, W. (1926). *Die Bewaffnung des altägyptischen Heeres*. Leipzig: J. C. Hinrichs.